

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de Paris.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid.

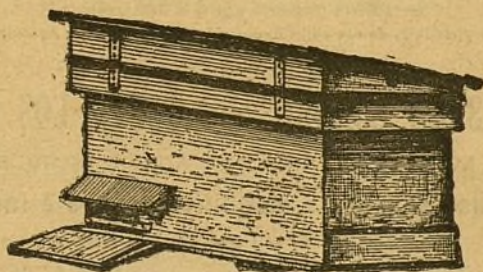
Gran Diploma de Honor en la Exposición de Nogent-sur-Seine (Francia), 1903.

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

fundado por D. Enrique de Mercader-Belloch

DIRECTOR: D. Pedro Villuendas Herrero

PROFESOR DE APICULTURA DE LA GRANJA EXPERIMENTAL Y ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA DE BARCELONA



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 5 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario, se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—BARCELONA (Gracia)

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



Hijos de E. de Mercader-Belloch.

Calle de Cervantes, núm. 1, y S. Francisco, núm. 2

BARCELONA (Gracia)

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París. — Tres medallas de 1.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

~~~~~ Se envían catálogos gratis á quien los pida ~~~~~



# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

*Director:* D. PEDRO VILLUENDAS HERRERO

Profesor de Apicultura de la Granja Experimental y Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona

---

Año XV

Noviembre de 1906

Núm. 179

---

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

---

SUMARIO. — Progresos de la moderna apicultura en España y medio de activarlos. — Cartas de C. P. Dadant. Obtención de panales de obreras. — El pillaje y sus causas. — Sección instructiva. Operaciones y cuidados mensuales del colmenar. — De nuestros subscriptores — Bibliografía. — Aviso á los señores subscriptores. — Correspondencia. — Precios corrientes.

---

## PROGRESOS DE LA MODERNA APICULTURA EN ESPAÑA

Y MEDIO DE ACTIVARLOS

---

La antiquísima y siempre productiva industria del cultivo de las abejas, mediante los escasos dispendios y trabajo empleado en proporción á sus importantes rendimientos, mucho mayores, en igualdad de condiciones de flora y clima, practicándose por el sistema denominado movilista, va adelantando, aunque lentamente, en nuestro país, debido á lo ventajoso que aquél resulta en lo que tiene de fundamental y á los racionales y fáciles procedimientos que de él se derivan. Y esa marcha progresiva de la apicultura española la evidencian el considerable número de colmenas de cuadros que en estos últimos años, especialmente, se han venido instalando; el número creciente de pedidos de panal artificial que, según nuestras noticias, han sido hechos, y en relación con todo ello, el aumento de subscriptores á nuestra publicación apícola, que ya de bastante tiempo venimos observando.

Mas, si bien estos indicios de progreso en una industria agrícola de apropiadísima adaptación á nuestro suelo han de ser in-



dudablemente halagüeños para todos los amantes del acrecentamiento de los productos naturales de nuestra patria, y más aún para aquellos que sienten un verdadero afecto para la apicultura moderna, viendo en ella las positivas utilidades y apacibles recreaciones que encierra, no se halla ésta ni de mucho á la altura á que ha llegado en otros países de inferiores condiciones climatológicas y variedad de flores melíferas al nuestro.

Bien es verdad que en naciones como la de los Estados Unidos, práctica y espléndida en lo que sean gastos reconocidamente reproductivos, tiene tiempo ha establecido en el ministerio de Agricultura un negociado especial para el fomento de la apicultura, destinando, al efecto, algunos miles de dólares; envía á apicultores tan inteligentes como Francisco Bentin á remotos países de los otros continentes á investigar y estudiar sobre el terreno las diferentes razas y variedades de abejas para escoger las más recomendables y procurar mejorarlas por selección hasta llegar á obtener una clase ó tipo de cualidades las más superiores para su fácil manejo y mayor producción, como, efectivamente, ha sucedido con las abejas caucasianas; admitiendo como cierto lo que sobre este particular han referido las revistas apícolas que recibimos del extranjero.

Otro detalle saliente de la importancia que se da á la apicultura en la América del Norte y del alto concepto en que se la tiene en los centros oficiales, es el hecho de que, por razones de sanidad, fundadas en una extremada previsión, el gobierno tiene establecido un servicio de inspección á cargo de agentes especiales, competentes en el ramo de la apicultura, con el fin de evitar el contagio de ciertas enfermedades de las abejas, especialmente la de la loque ó podredumbre de la cría, que tantos estragos puede causar en los colmenares.

Bien quisiéramos que allá en nuestro ministerio de Fomento se tuviese alguna idea de cómo y hasta dónde se piensa en el de igual ramo del de Wáshington en materia de apicultura, y con mucho menos de lo que allí en esta parte se ejecuta, aquí se hiciera, daríamos por satisfechos.

Y no hemos de continuar citando naciones ó estados de tan apartados territorios: en Europa tenemos, por ejemplo, la pequeña, pero muy culta é industriosa Bélgica, que en un corto período de tiempo ha dado un gran impulso á la apicultura moderna, merced á las eficaces iniciativas del gobierno, que, compenetrado



con la opinión del país, manifestada concretamente por las sociedades y publicaciones técnicas de apicultura, ha procurado y conseguido difundir rápidamente esta importante industria, adoptando como principal medio la enseñanza apícola ambulante.

Los resultados altamente satisfactorios que semejante procedimiento de difusión ha debido de dar en la nación belga, lo demuestran de indubitable modo las *ocho* revistas de apicultura que en aquella nación se publican; cuando en España, que cuenta con un número cuatro veces mayor de habitantes, siendo mucho más agrícola que la citada, solamente ve la luz, como publicación dedicada al cultivo de las abejas, EL COLMENERO ESPAÑOL, órgano oficial de la Sociedad española de Apicultura.

Si nos fijamos en el imperio de Austria, de la manera como aquel gran Estado entiende lo que debe hacerse en beneficio de la apicultura, con preferencia la moderna, comenzando por su respetable y estimado Emperador, diremos que este augusto y esclarecido Soberano venía subvencionando de su propio peculio, hace ya más de diez años, con 60.000 marcos la propagación de la apicultura en su país, complaciéndose, además, dando con ello un noble ejemplo, en tener algunas colmenas movilizadas en los jardines de su pertenencia; que el gobierno austriaco en aquella fecha entregaba un limitado número de dichas colmenas modernas con el material apícola, accesorio más indispensable á los pequeños propietarios de fincas rústicas, colonos pobres ú obreros del campo que quisieran dedicarse al utilitario y recreativo ejercicio de la apicultura, mediante la devolución del capital que representara la concesión sobredicha, para cuyo reintegro se les daba toda clase de facilidades. Á tan ejemplarísimas manifestaciones del Emperador y su gobierno respondieron posteriormente las compañías de ferrocarriles de aquella importante nación, fomentando la apicultura en parecida forma á la establecida por este último entre el personal subalterno dependiente de ellas, que de un modo permanente, por el servicio que presta, tiene que vivir en despoblado.

Y por no hacernos interminables, no continuaremos mencionando lo que en favor de la apicultura se viene haciendo, no ya sólo de las naciones precitadas, sino también en Italia, Suiza, Inglaterra, Francia, y hasta en la misma Rusia, valiéndose, especialmente esta última nación, como es lo más natural, de sus escuelas de agricultura, donde hay colmenares de estudio y de



aclimatación de las diferentes razas y variedades de abejas. Y si de tal manera se atiende á la apicultura en aquel imperio, que no por la inmensidad de su territorio y los muchos millones de habitantes que tiene más que España, se halla á mayor nivel intelectual que nuestra nación, ¿no es una prueba bien evidente este solo dato de lo muy atrasados que estamos en este país en materia de agricultura é industrias con ella relacionadas, entre las cuales debiera figurar, en primer término, la apicultura, ya que se identifica y compenetra con aquélla, siendo su auxiliar en la fecundación de las flores y consiguiente fructificación de las plantas, en cuya función fisiológico-vegetal las abejas son activas y permanentes intermediarias, brindando, además, al apicultor con sus dobles cuanto valiosos productos de la miel y la cera?

¿Y no es también muy propio del caso, por razones de concomitancia, que, cuando incesantemente se pide con verdadera necesidad y sobrado fundamento protección á la agricultura para sacarla del lamentable atraso y de la tradicional rutina en que se encuentra en España, se asocie á la petición de este ansiado progreso agrícola á la apicultura, que corre parejas en su lenta marcha de avance con aquélla, de la que, con especialidad, por el importantísimo motivo apuntado de intervenir en la fructificación de un gran número de vegetales, cuyas semillas aprovechanse grandemente, debiera ser su compañera inseparable?

Porque es preciso insistir en el propósito de ir formando opinión en tan conveniente sentido, á fin de persuadir á los agricultores del interés, no en toda su amplitud reconocido, que para ellos tiene la apicultura, y todavía más la llamada movilista ó moderna, y, por otra parte, ilustrar á las clases directoras de los destinos del país, á quienes en éste, más que en otros, se confía la propulsión de todo lo que implique cultura y desarrollo de la riqueza nacional, en la mayor importancia de la que generalmente se le reconoce á la industria agrícola precitada, y ese casi absoluto desconocimiento que se tiene por muchos del elemento apreciable de producción que la apicultura representa, debe su origen indudablemente al abandono y rutina con que de antiguo se ha tratado en España, no obstante haber sido siempre un gran recurso para algunos aprovechados agricultores.

Ya dejamos consignado al principio de estas páginas que la apicultura á la moderna va tomando incremento en nuestra patria; mas, no tanto como fuera de desear, ni como á ello brinda su



adecuado suelo: mientras en el extranjero, según á grandes rasgos hemos pretendido demostrar, esta industria marcha á pasos agigantados en los nuevos, y por ende perfeccionados métodos de explotación, nosotros vamos tan rezagados, que apenas si sacamos de ella una centésima parte de los productos que sin gran esfuerzo de capital ni de trabajo podríamos obtener.

Uno de los medios más prácticos y menos dispendiosos para procurar su desarrollo, á más de las iniciativas particulares, en las que, por más que sean por demás plausibles, ha de reconocerse la lentitud de sus efectos, máxime en un país como éste, que toda acción que signifique progreso, en general, se espera de las esferas gubernamentales, sería el enseñar de un modo extenso y fundamental teórica y prácticamente la apicultura en las Granjas Institutos de Agricultura, bajo la base de los alumnos obreros agrícolas, que en número de diez se fijaron como pensionados para recibir la oportuna enseñanza en las mismas ya en el presente año, y que para el próximo, según los propósitos manifestados por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, ha de elevarse el número de dichos alumnos á veinticinco.

La referida enseñanza apícola, por su propia índole y por la vasta extensión que todo su desarrollo requiere, exigiría necesariamente que estuviese á cargo de profesores especiales, que es del modo como con un buen sentido práctico se da en los establecimientos similares del extranjero.

Acaso fueran los conocimientos de apicultura adquiridos por los indicados alumnos pensionados en las Granjas Institutos de Agricultura los de utilidad más inmediata y positiva para ellos mismos, además de servir de propagandistas en las diferentes regiones de España de las excelencias de la apicultura movilista ó moderna; pues suponiéndoles por la cualidad de obreros con que se les domina y de escasos recursos por la condición de ser pensionados, después de haber terminado sus estudios, podría ser muy bien para ellos la apicultura un elemento de vida en sus respectivos pueblos, puesto que para dedicarse á ella, aunque sea como agregada á las ocupaciones habituales, no se necesita, si se quiere, terreno propio ni capital de importancia, siendo, en cambio, el poco trabajo y cuidados requeridos altamente remuneradores.

Entendemos, por lo tanto, que el medio expresado sería uno de los más eficaces para difundir y dar á conocer los adelantos de



la apicultura en el país: no tenemos gran confianza en que llegue á ponerse en ejecución; mas, si algún día, en el transcurso del tiempo, lo viéramos implantado en nuestras Granjas Institutos de Agricultura, sería objeto de nuestro más entusiasta aplauso.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

---

## CARTAS DE C. P. DADANT

---

### OBTENCIÓN DE PANALES DE OBRERAS

Una de las condiciones más importantes para el buen resultado de toda empresa apícola, consiste en obtener panales de obreras en el nido de pollo, con el menor número de panales de zánganos, porque, como se sabe, no solamente son improductivos estos zánganos, sino que estorban en la colmena en tiempo del mayor calor y del trabajo más intenso. Además, su nutrición resulta enormemente costosa, puesto que nada absolutamente recogen, ni tan siquiera por pasatiempo. Convendrá impedir la cría de zánganos en todas las colonias menos en una ó dos de las más productivas, que se destinarán á la reproducción. De esta manera se podrá lograr el mejoramiento de las razas.

Cuando se trasiegan las abejas de las colmenas de panales fijos á otras colmenas de cuadros móviles, tiénese buen cuidado de retirar los panales de celdillas grandes, destinándolos á la fundición. Pero, si se ha cometido la torpeza de dejar á las abejas algunos centímetros cuadrados de espacio libre, se apresurarán á llenar este espacio con panales de zánganos en la mayoría de los casos, especialmente si la cosecha ha sido buena. ¿Cuál es la razón que les determina á proceder en esta forma?

Cuando se aloja un enjambre natural en una colmena que contenga un número suficientemente grande de cuadros provistos de cera estampada ó panales libres ya elaborados, la reina comienza inmediatamente su postura en ellos, y las abejas llenan acto seguido todo ó casi todo el espacio restante con panales de celdillas grandes. Vamos á examinar el porqué.

Las abejas parecen no sentir afecto alguno para con los zánganos.



nos; los toleran cuando la recolección ha sido buena, ó cuando se encuentran sin reina. En este último caso, el instinto les dicta evidentemente que es necesaria su presencia. Pero, tan luego como pone la joven reina y cesa la recolección, se les mata sin piedad, á pesar de tolerarse poco antes hasta á los machos forasteros extrañados fuera de su domicilio.

Por otra parte, nuestras abejas guardan las más sutiles consideraciones para con su madre, y parecen prevenir sus menores deseos. ¡ Con qué complacencia se apresuran á dejarle paso, sobre todo durante la época de mayor postura! ¡ Con cuánta solicitud le ofrecen el alimento á fin de que no tenga necesidad de moverse para procurarse lo que ha menester en estos momentos en que los huevos se producen tan rápidamente! Una corriente de simpatía se establece entre la madre y las hijas. Cuando la reina está fatigada por la postura de varias semanas, parece que un cambio la hará descansar. En tales circunstancias es cuando busca por todas partes panales de machos y pone en cuantos encuentra. Las abejas comprenden, con toda seguridad, sus deseos, puesto que, si existe un panal de grandes celdillas de obreras, suceda á menudo que las abejas dejan durante varios días de llenar de miel este panal, evidentemente con el objeto de procurar á la reina el modo de satisfacer su deseo.

En estado natural, cuando una colonia enjambra y se ha capturado el enjambre, ó bien se ha alojado en una caja vacía, transcurren cuando menos algunas horas antes de que pueda poner la reina, porque es preciso construir los panales. Empréndese, pues, el trabajo para procurarle lo que desea, panales de obreras, cuya postura le proporciona indudablemente una cierta satisfacción que no encuentra en la postura de machos, puesto que en el primer caso los huevos son fecundados á medida que pasan junto á la espermática ó vesícula seminal, mientras que en el segundo pasan sin ser fecundados, dando así lugar á los zánganos. Pero tan pronto como se hallan dispuestos un número suficiente de panales, emprenden las abejas la construcción de panales de machos, siendo un hecho singular, pero bien significativo, el que, cuando la reina es joven, vigorosa y buena ponedora, se le prepara un número mucho mayor de panales de celdillas de obreras en el nido de pollo que si es vieja y pierde su fecundidad. Una reina vieja, poco prolífica, queda muy pronto rezagada de las obreras constructoras, que se dedican entonces espontáneamente á construir



panales de celdillas de grandes dimensiones, porque, aun cuando sientan poca simpatía por los zánganos, construyen siempre que pueden celdillas desahogadas para almacenar la miel, probablemente por la razón de que estas celdillas les ocasionan menos trabajo, y hasta tanto que notan que la reina necesita de nuevo celdillas de obreras para la postura. Por otra parte, si la reina se encuentra fatigada por una puesta demasiado prolongada de obreras, las abejas corresponden á su deseo, proporcionándole celdillas de machos.

Si se desean obtener fundaciones de celdillas de obreras, es menester, pues, en primer lugar, tener en lo posible reinas jóvenes y vigorosas en las colmenas donde se construya, y proveerlas únicamente de cuadros, lo suficiente cebados para obtener la regularidad de los panales. Sin embargo, cuando se desee ayudarlas en sus construcciones con el empleo de panales estampados, será menester llenar todos los cuadros, ya sea puramente de estampados, ya de panales naturales procedentes de colmenas muertas durante el invierno, procurando, en todos los casos, no dejar espacio alguno que pueda ocuparse con panales de celdillas grandes.

Un enjambre artificial obtenido por la escisión de la reina y algunos cuadros de pollo, jamás debe dedicarse á la construcción de panales en tanto se encuentra sin reina, so pena de obtenerse una crecida cantidad de panales de machos en el nido de pollo.

Puede decirse que no existe más que un medio de hacer construir panales de obreras por las colonias vigorosas de las que se ha separado solamente una parte de los cuadros, y consiste en hacer construir los panales muy al principio de la temporada, en el centro de la colmena y en el preciso momento de comenzar la reina la gran postura de la primavera. En tal circunstancia, tiene necesidad de panales de obreras que llena con mucha rapidez, y de cada diez casos de panales elaborados en el centro de la colmena, los nueve estarán formados con celdillas de obreras. Pero si se aguarda á que la postura se halle en su máximo, cuando la reina ha puesto ya mucho, al contrario, nueve veces de cada diez, resultarán panales de machos. Claramente se ve, pues, cuánta desventaja hay en seguir una rutinaria costumbre, «la castra», en el momento de la recolección, ó poco antes. En estas condiciones elaboran las abejas un número considerable de panales de celdillas grandes en el espacio que no debería contener más que pana-



les de obreras, si se quiere contar con un máximo de recolección. Se ha dicho y repetido hasta la saciedad que los zánganos sirven para mantener el pollo caliente, y los antiguos les llamaban «empolladores»; pero la verdad es que no se les cría más que para el momento de la recolección, matándoseles tan pronto como apunta el frío. Sólo accidentalmente pueden, por tanto, llenar este objeto, y es preferible restringir su número y criar en su lugar tantas obreras como sea posible. Sucede algunas veces que la reina se encuentra obligada á poner en panales de zánganos demasiado temprano de la estación y en cantidad excesiva, porque estos panales están colocados en el centro de la colmena y en el espacio que el enjambre mantiene en calor.

Al apicultor le toca remediar este inconveniente.

C. P. DADANT.

(De *L'Apiculture moderne*.)

---

## EL PILLAJE Y SUS CAUSAS

---

Todo apicultor habrá visto con seguridad, en el transcurso de su carrera, ya sea algunas tentativas de pillaje, ya el hecho brutal organizado en más ó menos forma; el recuerdo de semejante espectáculo deja una impresión penosa y duradera de tal modo, que el apicultor experimentado no tiene necesidad de presenciar el ataque para saber de lo que se trata; el oído se lo indica á cierta distancia. En efecto, el ruido amenazador que os turba con un indecible sentimiento de malestar, en nada se parece al zumbido alegre y tan agradable de los millones de abejas que van y vienen durante la época de la recolección; hace prever, por el contrario, un grave peligro, difícil, si no imposible, de conjurar. El fuerte atacando al débil para robarle y aniquilarle, nada detiene el furor de los rapaces: una vez hecha la elección de la víctima, ésta debe sucumbir al número y violencia de los ataques; vese ahí el cuadro viviente de «la fuerza dominando al derecho», ni más ni menos de lo que, desgraciadamente, aun en nuestros días, acontece entre los humanos.



El enemigo no atiende las súplicas de los vencidos, los pequeños en la cuna no le ablandarán más que la pobre madre enloquecida: ha decretado la destrucción de la familia, demasiado débil para defenderse, por medio del robo y la matanza, y lo logrará.

¿Qué se entiende por pillaje? El instinto del robo por la violencia, que se despierta en la abeja bajo el influjo de ciertas circunstancias.

Hemos dicho un instinto que se despierta; en efecto, la abeja, en tiempo de normalidad, se aplica á sus ocupaciones con alegría y pecorea asiduamente para el provecho de su familia; nada es capaz de apartarla del cumplimiento del deber; económica, comprende que se respeta su habitación, pero sobre todo las provisiones; desgraciada de la forastera que se extravía en las cercanías de la entrada de su domicilio; de repente, sin causa aparente y á la señal de una de sus hermanas, sale disparada como una flecha para tomar parte en el asalto que se prepara, la agitación se apodera de la colonia y bien pronto centenares de asaltantes se habrán añadido á las exploradoras.

¿Qué ha sucedido para que nuestra obrera laboriosa y económica se haya convertido en un insecto ladrón y sanguinario? Hase despertado un instinto que dormía, bajo la influencia de una causa que nos proponemos investigar.

Tres maneras de saquear tiene la abeja:

- 1.º El pillaje de acuerdo ó convenido.
- 2.º El pillaje exterior por sorpresa.
- 3.º El pillaje directo y violento.

El pillaje de acuerdo es el que se ejerce sobre una colonia sin que oponga resistencia; diríase que se ha ajustado un pacto para transportar sin alboroto los víveres de la colmena saqueada á los almacenes de la que ataca; la colonia paciente es generalmente débil, sin energías, y se encuentra quizás alojada en condiciones poco propicias; así, pues, en lugar de ofrecer la menor resistencia, autoriza y aun secunda á sus enemigos en estos proyectos de rapiña y todo transcurre, por tanto, con suavidad.

El pillaje exterior se practica igualmente sin turbulencias. Al rededor de la época de la gran mielada, se efectúan, antes ó después, pequeñas recolecciones parciales; el observador puede ver en tales circunstancias, como se apostan las saqueadoras en la planchita, y, especialmente, en su borde exterior, donde aguardan



á las víctimas. Tan pronto como llega una pecoreadora y desciende pesadamente cargada, dos ó tres abejas atisban el momento de desvalijarla, haciéndose entregar el néctar que iba destinado á la colmena; es muy curioso observar la manera como se conducen; nada de violencias ni de ruido, antes bien, y tan solo, una astucia suficiente para lograr el fin propuesto. Después de haber sido de esta suerte aligerada, la pobre víctima puede volver á la recolección ó pasar queja á las guardianas; en tanto que no se ha advertido la atención de éstas últimas, continúan semejantes manejes; pero, una vez descubierto el hecho, vense precipitadas idas y venidas por toda la superficie de la planchita y más particularmente en los bordes, expulsándose á las poco escrupulosas, sin otra forma de proceso; durante los siguientes días se continúa ejerciendo todavía una activa vigilancia.

El pillaje directo y violento, que es el más peligroso, reconoce siempre por causa la presencia de una colmena débil, incapaz de resistir la invasión; las colonias huérfanas determinan en las saqueadoras una osadía inconcebible, porque conociendo éstas la desorganización de la familia por la falta de pollo y la ausencia de una reina, que es el supremo recurso, penetran en tropel y dan principio á la carnicería; nada las detiene, los obstáculos preparados para defender la entrada las hacen más atrevidas todavía, los medios empleados para alejarlas, tales como el agua y el humo, no producen más que un efecto pasajero y las atacantes vuelven siempre más numerosas y más violentas.

Si se ha cerrado la entrada, rodean la colmena para buscar una hendidura cualquiera, establecen el sitio en regla y no ceden hasta quedar todo asolado ó que se haya quitado la colmena; es un hecho curioso el que las demás colonias del colmenar no sean atormentadas y se explica por la certidumbre que tienen las saqueadoras de que su víctima no puede defenderse y alcanzarán su objeto; esta preocupación las induce de momento á no apetecer nada más, y, cosa sorprendente, una vez consumado el pillaje, estas mismas abejas no volverán ya para hacer nuevas tentativas. Podrá acontecer, sin embargo, que se alborote todo un colmenar, lo cual constituye la mayor calamidad que pueda sobrevenir á un apicultor.

Veamos algunos casos que incitan á las abejas á despojar á sus hermanas.

Provocan tentativas de pillaje: la miel ó las materias azucara-



das que se dejan permanecer junto á las colmenas; la introducción durante el día, de un panal que contenga miel en una colmena; las provisiones ofrecidas en cualquier momento que no sea la caída de la tarde. En tales circunstancias debe achacarse al apicultor el resultado de su imprudencia, porque todos los tratados de apicultura advierten los peligros del pillaje y se ha repetido tanto en revistas, periódicos y conferencias «que vale más prevenir que reparar», que parece imposible se registren casos en donde estas causas juegan el primer papel. Otro caso más importante y quizás tenido menos en cuenta, es la orfandad, ó bien una colonia con reina y pollo, pero muy débil y desalentada.

Conociendo, pues, las causas del pillaje, ¿podráse contener el mal fácilmente? No siempre. Lo primero á que debe atenderse en todos los casos es hacer desaparecer esta causa inmediatamente y en lo posible; reducir la entrada hasta no dejar más paso que un centímetro ó menos y colocar quizás un gran cristal á manera de vidriera delante de la abertura; en los casos poco graves y cuando la colonia se encuentre en estado normal, se logrará así un buen resultado, pero en caso de orfandad ó tratándose de una colonia muy débil, la cosa se complica, puesto que anda equivocado quien creyere lograr, sin más ni más, la retirada de una colonia, ensayando todos los medios conocidos del apicultor para atajar el pillaje. Estos medios son, según queda dicho, los obstáculos colocados delante de la entrada para desconcertar al enemigo, el humo, el agua vertida en forma de lluvia sobre las asaltantes, pero ninguno de tales medios es verdaderamente eficaz; pueden retardar la carnicería, pero no evitarla.

Tan luego como una colonia se encuentra simplemente amenazada, es menester reducir el tamaño de la entrada, dejando paso para una sola abeja, y si esta precaución no logra que la colmena pueda defenderse contra la invasión, debe darse ésta por perdida y no resta otro medio al apicultor que separar inmediatamente la colmena atacada y colocarla en lugar seguro, por ejemplo en la bodega. Una vez restablecida la calma y tan solo por la tarde, se deberá reunir esta familia, demasiado débil para defenderse, á una colonia bien organizada y capaz de rechazar cualquier tentativa; habrá una colonia menos, es verdad, pero se evitará así el horrible espectáculo de un pillaje sin cuartel y la posibilidad de propagarlo á las restantes colmenas.

Y ahora, lector amigo, á ti te toca adoptar en cualquier tiempo



y circunstancia, las precauciones indispensables para evitar toda tentativa de pillaje y recordar continuamente que vale más prevenir que reparar.— W.

*(Bulletin de la Société Romande.)*

---

## SECCIÓN INSTRUCTIVA

---

### OPERACIONES Y CUIDADOS MENSUALES

#### DEL COLMENAR

---

**Diciembre.**—Comprendido este mes en la estación de invierno, si no todo él en su acepción absoluta, de hecho en el estado frío y desapacible del tiempo, aun en aquellos climas que se los considera como benignos, muy pocos cuidados y menos operaciones demandan las colmenas, si, como se da por supuesto, se dispusieron en el mes anterior en las debidas condiciones indicadas oportunamente para la que en apicultura se entiende por invernada.

Así, pues, como lo que tanto se recomienda, por motivos que, dándolos por sabidos no hay para qué mencionarlos, es que durante el invierno se las deje á las abejas en el más absoluto reposo, nada habrá que hacer en el colmenar sino ejercer sobre él alguna vigilancia para observar si algo de anormal é imprevisto sucediera, como el no cerrar bien tal ó cual cubierta de colmena, hallarse más ó menos baja de la altura conveniente en este tiempo la planchita metálica de la piquera, ó tener ésta más abertura en extensión de la regular con respecto á la época de invierno, ó ya si dicha entrada hubiera podido quedar en todo ó parte obstruída en alguna colmena á consecuencia de la acumulación de hojas de las desprendidas de los árboles en otoño y transportadas á aquélla por efecto de los fuertes vientos, propios de dicha estación, como también por haber considerable número de abejas muertas en la parte interior de la referida piquera, cuya prolongada estancia sería perjudicial á la colonia de la colmena que de tal modo se en-



contrase, por dos conceptos: primero, porque las abejas muertas, si eran en tan gran número que interceptaran el paso del aire, no podría verificarse la renovación de éste, resultando el ambiente en que estuvieran las abejas viciado para la respiración de las mismas, y, por consiguiente, insano para la vida de la colonia, y segundo, porque, cerrado por la causa dicha, no les sería posible salir á las abejas supervivientes de la colonia que en semejante caso se hallara para respirar el aire libre ó satisfacer apremiantes necesidades, según sus instintos, fuera de la colmena en días de tiempo despejado y buena temperatura, de los pocos que de tal aspecto se presentan durante la estación invernal.

Asimismo deberá observarse cuidadosamente cuando se visite el colmenar si ciertos roedores, como los ratones, musarañas y musgaños que suele haber en despoblado, merodean ó han fijado su estancia en el apiario y pretenden guarecerse para preservarse de los fríos dentro de alguna colmena intentando penetrar por la piquera, ó bien haciendo orificios por los lados ó tablero del fondo de ella; lo que no les sería muy difícil efectuarlo en colmenas algo viejas, ó de madera poco fuerte. Han de estar, pues, prevenidos los apicultores contra los acechos de dichos roedores, especialmente en cuanto á los ratones, que, cuando son en gran número los que haya en un colmenar ó en sus inmediaciones, pueden causar en él perjuicios considerables, como se han dado casos verdaderamente extraordinarios de aniquilamiento de colonias, que nos han sido referidos por personas que las funestas consecuencias de semejante invasión habían experimentado, habiéndose visto obligadas, para evitar en adelante el daño, á proteger todo el contorno de las piqueras con una tira de zinc.

Si, como se dijo anteriormente, no ajustaran bien las cubiertas de las colmenas, se procurará corregir tal defecto tan pronto como se note, para no dar lugar á que se establezca entre la parte superior é inferior de la colmena que en tal caso se hallare, mayor corriente de aire que la necesaria, puesto que conviene que para la higiene de las abejas en invierno no sea más que ligeramente débil, y no muy directa al grupo formado por ellas; y por lo que respecta á la indicación de la posibilidad de llegar á obstruir el paso libre de la piquera por abejas muertas que en ella hubiera, así como algo próximo á dicho sitio en el fondo de la colmena, habrían de extraerse al momento que se vieran, valiéndose de una ramilla ó alambre encorvado, á fin de evitar los inconvenientes



que al citar este caso quedaron apuntados, y aun con relación al enrarecimiento del aire que habían de respirar las abejas, debemos indicar que resultaría tanto más nocivo por la descomposición de las citadas abejas muertas, si el número de las que hubieran dejado de existir tan considerable fuera.

Conviene advertir que en la operación de extraerlas debería procederse con un cuidado especial, al objeto de no producir ruidos ni golpes que alarmaran las restantes que hubiese vivas de la colonia de referencia, por los males efectos que para ellas, de la agitación provocada, se derivarían.

También pudiera ocurrir en colmenares instalados á descubierto y en países ó parajes en que cayesen abundantes nevadas ó hubiese grandes humedades por espacio de largo tiempo, que la nieve interceptara durante algunos días la entrada del aire en las colmenas por las piqueras, ó que por esta circunstancia, ó por la de persistir una excesiva humedad, hubiera licuación de vapor acuoso en el interior de las colmenas: en el primer caso habría necesidad de retirar la nieve acumulada en la parte delantera de las colmenas, y aun se recomienda que, si no hubiese plantas ó arbustos próximos ellas, se extienda paja ó hierba seca sobre la nieve; pues si por efecto de subir algo la temperatura en el interior de dichas colmenas á causa del sol, salieran algunas abejas y se posaran, en su corto vuelo, encima de la citada nieve, quedarían frías y entumecidas al momento é imposibilitadas, por lo tanto, para volver á las colmenas; y, en segundo lugar, como la retención del agua en el interior, procedente del vapor acuoso concentrado, sería sumamente nociva á la respiración de las abejas, y á la vez causa ocasional del enmohecimiento de los panales, que en tal estado difícilmente vuelven á ser aceptados por ellas, convendría tener muy presente esta circunstancia, si se sospechara pudiera presentarse, para inclinar un poco hacia adelante las colmenas, á fin de que, por virtud del desnivel expresamente efectuado, saliera pronto y por completo de la piquera el agua que se hubiera producido.

La temporada de invierno, á la que pertenece el mes á que nos hemos referido, es la más á propósito para trasladar las colmenas de un sitio á otro poco distante (menos de dos ó tres kilómetros), si así conviene, aunque opinamos que sería preferible verificarlo al final de dicha estacion, cuando las abejas, obligadas, especialmente en países fríos, á permanecer muchos días sin salir de la



colmena á consecuencia de una continua baja temperatura, hubieran olvidado el paraje de su antiguo domicilio.

Es, además, esta época la más oportuna del año para repintar las colmenas que sea necesario repararlas en esta parte para su mejor conservación, y se hallen en actividad, tratándose de colmenares al aire libre, en cuya operación se recomienda la alternativa de colores entre colmenas próximas, ó por lo menos que sean variados y algo fuertes en los porches de las colmenas, si los tuviesen, ó bien en la plancheta de entrada.

Deben aprovecharse también los días de mal tiempo del mes de diciembre y el siguiente, que impida la salida al campo, para revisar y proceder á la limpieza y recomposición del material de reserva que tenga el apicultor; así como dedicar las largas veladas de invierno á la lectura en repaso de los libros y revistas de apicultura de que disponga, fijándose particularmente en los asuntos más interesantes y bajo diversos aspectos tratados, para formar de ellos un perfecto y racional criterio, que después le sirviera de una perfecta orientación cuando se viera en el caso de tenerlo de poner en práctica; cuya repetición de lectura no sería de más se hiciera extensiva á los cuadernos ó libretas de notas y observaciones que de todas y cada una de las colonias deben llevarse para el buen régimen de un colmenar.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

---

## DE NUESTROS SUBSCRIPTORES

---

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Muy señor mío y apreciable amigo en J. M. y J.: Con fruncido ceño, mezquino y avaro se ha mostrado el 1906 para la apicultura, en esta comarca ausetana y su contigua, la Guillería.

Como le indiqué en mi anterior, los prematuros ardores del sol de mayo y parte de junio precipitaron bruscamente la florecencia de las plantas melíferas y secaron completamente el néctar dulcísimo que de los cálices de esparceta brotaba con tanta profusión



en años bonancibles, cuya planta forrajera es, sin duda, el más copioso venero donde elaboran nuestras caras amigas, las diligentes abejas, y enriquecen sus panales.

Algo apesarados, pero no desalentados por tamaño contra-tiempo sufrido, exclamamos resignados en la voluntad de Aquel que todo lo dispone y ordena para nuestro mejor bien y provecho: Dios aprieta, pero no ahoga, y si después de la tormenta hace aparecer en la bóveda celeste el arco iris, también en pos de la sequía pertinaz que todo lo agosta y mata, suele derramar sobre la tierra sedienta el rocío bienhechor, que todo lo reverdece y fecundiza.

«La peor cosecha es la que no se ha sembrado», dicen los rudos gañanes, y á pesar de los pesimismos más ó menos templados que se nos escapan de nuestra pluma, debemos consignar que en nuestro colmenar hemos recolectado aún 250 kilogramos de miel limpia y hermosa, extraída de doce Layens, á cada una de las cuales hemos dejado para la invernada unos 20 kilogramos aproximadamente, en previsión de un invierno y primavera malos, á semejanza del año que nos ocupa.

Al proceder á las operaciones de la invernada, á fines del mes pasado, observé dos colonias huérfanas, y, en su consecuencia, zanganeras. Me apresuré á ponerles cuadros con miel y cría de todas edades, procedentes de sus hermanas vecinas; esperé una, dos, tres y hasta cuatro semanas en averiguación de si se harían una madre, y ¡oh desengaño! al cabo de un mes de aguardar, no sólo no apareció la madre por parte alguna, á pesar de que una de aquéllas llegó á tener celdas reales estiradas, con sus larvas bastante desarrolladas, sino que, muy al contrario, encontré las colonias muy reducidas, sucio asquerosamente el tablero y algunas larvas de falsa tiña empezando á devorar panales y horadarlos sensiblemente, viendo lo cual reuní inmediatamente las dos infectadas á otra en buen estado, previa una ligera rociada de esencia de limón sobre las que habían de hermanarse, cuidando de no introducir cuadro alguno infeccionado en la albergadora, sino que con un cepillo se hicieron saltar las abejas al fondo de la colmena al caer de la tarde, las cuales, bien ahumadas, luego quedaron en santa paz y fraternidad.

Todos los panales de las zanganeras fueron destruídos *ad cautelam* y, azufrados bien envasados y utensilios, fué retirado todo el material apícola, cuadros y colmenas vacías, al laboratorio hasta



la próxima primavera, que nos proponemos repoblar por medio de enjambres artificiales las viviendas solitarias ó desocupadas.

Me he convencido una vez más que cuando una colonia pierde, pasada la época de la gran recolección, su reina y señora, lo más positivo y seguro es reunirla inmediatamente con otra potente y vigorosa, sin esperar problemáticas eventualidades de reparación por sí mismas que casi siempre salen fallidas, y, caso de olvido ó negligencia, de fatales consecuencias para la restante población apiaria.

Aparte de estos pequeños percances que hemos procurado solventar conforme las reglas del arte, la marcha general del colmenar ha se deslizado viento en popa, conservando enjambres vigorosos todas las colmenas horizontales, y quedando enteramente lleno de miel operculada el piso primero de las verticales, este año instaladas, cuyas alzas ni siquiera llegaron á estirar por los motivos de sobra dichos.

Del colmenar que la sociedad en comandita Valls, Buxó y Carlos Prat estableció en abril próximo pasado en Sabatés y la Pedrija, tengo también satisfactorios antecedentes. Ni un enjambre se le ha muerto ó debilitado, antes bien hanse desarrollado de tal manera, que posee cada colmena 13 cuadros repletos de miel operculada, pudiéndose asegurar que, sin la adversidad sufrida en general por la escasez de lluvias, habría recolectado más de 30 kilogramos por colonia, mientras que de la generalidad de las que se instalan en esta comarca sólo puede extraerse al primer año de 3 á 4 kilogramos de miel. Conviene hacer notar, empero, que la Guillería, donde radican aquellas masías, es casi doble melífera de la Plana de Vich.

*Sursum corda!* Aunque á paso de tortuga, va cundiendo por toda esta región agrícola la afición al movilismo, mucho más lucrativo y práctico que el antiguo sistema, cuyo *gori-gori* le cantan de continuo las voces siempre contundentes de la experiencia positiva, racional é ilustrada.

Díganlo si no los varios libros de apicultura que desde ésa hanse aquí difundido, saboreados con placer y provecho por los sencillos aldeanos apícolas, y los muchos envíos de colmenas, enseres de trabajo, hojas de cera estampada y demás material que los Hijos de E. Mercader-Belloch (apóstol infatigable de buena memoria) han remitido á esta comarca, y que pueden augurar nuevos pedidos para la próxima primavera.



¡Ah! ¿Cuándo alcanzaremos ver el día venturoso en que, abrazada fuertemente con un ósculo de amor indisoluble la madre Agricultura con su hija predilecta la modesta Apicultura, arranquen del suelo patrio la decorosa subsistencia, regalo y riqueza para sus nobles hijos, que, llenos de triste nostalgia, han de surcar el grande Océano en busca del pan que sólo les falta en la casa paterna, por la indiferencia de los de arriba y la indolencia ó apatía de los de abajo?

Pronto parece llegará aquel fausto acontecimiento y con él habrá sonado la hora, en verdad, de la regeneración de España.

Perdone, amable Director, la difusión de esta misiva, y reciba las gracias más expresivas por las frases laudatorias inmerecidas que dirigió, á la cabeza de su última, á este su afmo. s. s. que le patentiza la más respetuosa consideración y deferencia y s. m. b.,

RAMÓN ALTIMIRA, Pbto. S. F.

C. H. P. de Vilatorta, 5 de noviembre de 1906.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

**Tratado práctico del cultivo de las plantas forrajeras y su ensilaje en España** — Contiene: Introducción, Praticultura, Prado, Pradera, Pastizal, Prados artificiales, Clima, Terreno, Preparación, Métodos de riego, Elección y mezcla de semillas, Siembra, Alternativa de las plantas forrajeras, Cuidados, Instrumentos, Recolección, Henificación, Conservación de los henos, almiarés, silos, ramón, y un resumen de las plantas y prados artificiales más generalmente cultivados en cada una de las provincias de España, por García Moreno, Perito Agrícola.

Se acaba de publicar por la casa de Cuesta esta interesante obra, de gran aplicación en todas las provincias de España. Consta de un tomo, con 114 grabados, elegantemente encuadernado en tela; su precio, 5 pesetas. Á provincias se remite certificada, enviando 5'50 pesetas á Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.



## A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES

Se recuerda á los señores subscriptores de fuera de Barcelona que aun se hallan en descubierto con esta Administración, que el pago de la subscripción debe hacerse por adelantado; y, por lo tanto, les rogamos se sirvan ponerse al corriente cuanto antes, si no quieren sufrir interrupción en la recepción de los números sucesivos. — EL ADMINISTRADOR.

### CORRESPONDENCIA

M. V. Q.—D.—B.—B.—Recibida libranza por saldo.  
 B. I.—O.—Remitido encargo.  
 C. S.—S.—Recibida subscripción 1905, 1906 y 1907.  
 F. S.—A.—Recibido sellos por saldo.  
 R. M.—L.—Queda subscripto: recibida libranza: remitido encargo.  
 F. F.—Z.—Remitido encargo.  
 F. T.—A.—Queda subscripto.  
 M. del C.—T.—Será complacido.  
 J. S.—P. N. del T.—C.—Recibida subscripción: queda subscripto.  
 P. A.—Z.—Remitido encargo.  
 B. D.—C.—Queda subscripto.  
 M. de C.—C.—Queda subscripto.  
 P. C.—C.—Queda subscripto.  
 M. S. P.—N.—Procuraremos ocuparnos en el próximo número.  
 J. C.—M.—Recibida subscripción.  
 A. D.—B.—Recibida subscripción.  
 R. S.—D. A.—Contestamos por carta.  
 J. M.<sup>a</sup> de D.—H.—Queda subscripto para 1907.

### PRECIOS CORRIENTES

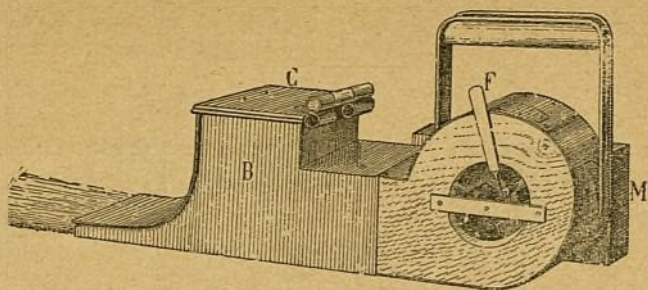
de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona,  
 en 1.º de noviembre de 1906

|                                              |             |              |          |
|----------------------------------------------|-------------|--------------|----------|
| Cera del país. . . . .                       | el kilo     | de 3'50 á 4' | pesetas. |
| Miel de Aragón, 1. <sup>a</sup> clase. . . . | los 100 ks. | de 70' á 75' | íd.      |
| Íd. de Cataluña, 2. <sup>a</sup> clase. . .  | íd.         | de 65' á 70' | íd.      |

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, número 4. — Barcelona.



# AHUMADOR AUTOMÁTICO



El ahumador mecánico, inventado por el eminente apicultor Mr. Georges de Layens, tiene la ventaja de lanzar humo durante toda la operación aunque no se le toque.

Este ahumador contiene un movimiento de relojería, al que se da cuerda como á un péndulo. Funciona cerca de una media hora, tiempo suficiente para una larga operación en una colmena. Este ahumador es tan cómodo, que su uso se extiende más cada día, y como se gasta mucho menos que los otros, resulta, al final, más barato. — **Su precio, 17'50 pesetas.**

En venta en el ESTABLECIMIENTO DE HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH  
Cervantes, 1, y San Francisco, 2, BARCELONA (Gracia)

## A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Los que deseen adquirir alguna de las colecciones de EL COLMENERO ESPAÑOL, se les participa que la Administración de esta Revista ha decidido cederlas á precios sumamente módicos.

|                   |             |                   |            |
|-------------------|-------------|-------------------|------------|
| Año 1892. . . . . | 10 pesetas. | Año 1899. . . . . | 4 pesetas. |
| » 1893. . . . .   | 4 »         | » 1900. . . . .   | 4 »        |
| » 1894. . . . .   | 4 »         | » 1901. . . . .   | 4 »        |
| » 1895. . . . .   | 3 »         | » 1902. . . . .   | 4 »        |
| » 1896. . . . .   | 3 »         | » 1903. . . . .   | 4 »        |
| » 1897. . . . .   | 3 »         | » 1904. . . . .   | 4 »        |
| » 1898. . . . .   | 3 »         | » 1905. . . . .   | 4 »        |

Tomando la colección entera, 40 pesetas.

Los números sueltos, excepto los de 1892, á pesetas 0'35 uno.

La colección completa de EL COLMENERO ESPAÑOL, forma una obra de apicultura que tiene un mérito indudable, pues en ella se encuentra reunido todo cuanto ha pasado durante este tiempo en el mundo apícola, y es escrito por los grandes apicultores del mundo entero.



**EN VENTA**

---

TERCERA EDICIÓN

DE LA MAGNÍFICA OBRA

**CURSO COMPLETO**

DE

**APICULTURA**

POR

**M. Georges de Layens y M. Gaston Bonnier.**

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

CORREGIDA Y AUMENTADA CON NOTAS Y OPINIONES DE

***Langstroth, Dadant, Collin***  
y otros notables apicultores.

**5 PESETAS EN RÚSTICA Y 6 ENCUADERNADA EN TELA**

(Mandando además un sello de 25 céntimos, se remite certificada.)

LOS PEDIDOS AL

**GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA**

de **Hijos de E. de Mercader-Belloch.**

*Cervantes, 1, y S. Francisco, 2, BARCELONA (Gracia)*

---

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, 4. — Barcelona.